

A MANERA *de Editorial*

# La Madre Tierra

es cuerpo físico, mental y espiritual



## Valentina Zapata Mendoza

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca



«Llegó la guerra. Entre nosotros los pueblos palafitos se llamó la Guerra del Agua, que nosotros para obtener un poquito de agua eso era una lucha».

Ameth Gutiérrez, comunidad palafita de Nueva Venecia

**Taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático» | Comunidad de pescadores, indígenas, afros y campesinos y grupo de investigación Oraloteca, 24 y 25 de febrero de 2023.**

Hacer parte de este proyecto de organización y coordinación del nuevo número de la revista *Oraloteca*, titulado «Entre agua, tierra y cielo: oralidades y narrativas del Caribe colombiano en diálogo con el cambio climático», ha sido una experiencia muy gratificante y apropiada para repensar formas de investigación y metodologías distintas a las inscritas en el pensamiento antropológico. Con la llegada de la edición número trece al repertorio del grupo Oraloteca, la cual —me atrevo a decir— es la primera en integrar las visiones de los pueblos campesinos, pescadores, negros e indígenas en un mismo espacio, no se puede evitar recordar cada palabra dicha de estas personas y que están aquí hablando por ellas mismas, mostrándonos cada problemática ambiental en sus territorios.



«El impacto negativo que causó la construcción de la carretera troncal del Caribe en el área de la ciénaga grande ha sido muy importante porque cortó la comunicación que tenía el mar con la ciénaga directamente, que era como el alimentador de la ciénaga al mar en especies. Especies marinas como corvinatas, tiburón, pulpo, pez martillo, pez espada [...] ya no se ven en la ciénaga, que desaparecieron completamente porque no tienen por dónde entrar».

**Javier de la Cruz, pescador del pueblo palafito Buenavista, Magdalena**

«Les llamamos las interconexiones culturales: uno que es físico, lo otro que es espiritual, cultural. Eso significa que, cuando hablamos de las conexiones físicas, hablamos de las montañas, los filos. Las montañas van unidas, interceptadas, y lo mismo los árboles, y las interconexiones culturales o espirituales las llevamos de pronto a un sitio sagrado».

**Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu**



Ha sido un arduo trabajo grupal por parte del cuerpo de investigación de la Oraloteca, así como de los y las semilleristas en la organización de entrevistas, transcripciones y edición de imágenes para esta nueva línea de investigación denominada *Resistencias al Cambio Climático*. Un profundo respeto y amor porque con ustedes este grupo de investigación está vivo y con ganas de seguir apoyando en los espacios académicos y no académicos como personas, desde la amistad, la investigación y la antropología.

Es también un agradecimiento enorme a las poblaciones indígenas, afro, pescadoras y campesinas del Caribe colombiano por apoyar con sus palabras, conocimientos y sentires de su territorio esta nueva edición, dedicada a las problemáticas en el

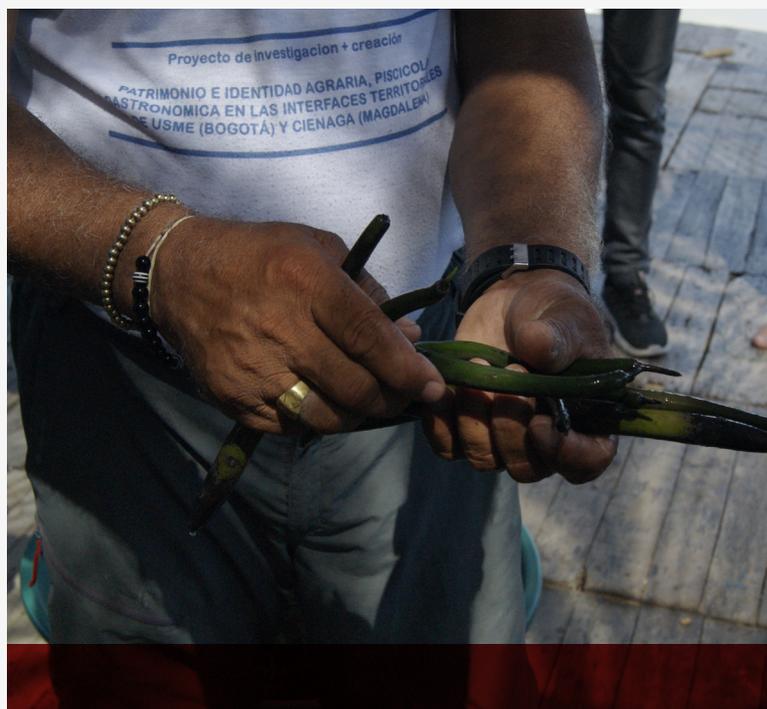
cuerpo de la Madre Tierra que nos llevan a reflexionar sobre nuestras acciones y cómo gradualmente la vamos enfermando. Así como el cambio climático se ha convertido en un factor importante en las transformaciones sociales, culturales, ambientales y políticas de cada territorio, en Colombia en particular, y específicamente en lo conocido de esta parte del Caribe, este fenómeno se ha tornado cada vez más violento.

Esta revista es producto de las salidas de campo a los departamentos de La Guajira, Magdalena, Cesar y Córdoba realizadas durante el año 2022 en torno al proyecto *Impactos sociales del cambio climático e innovación sustentable en el sur de África y norte de Suramérica (NISANSA)*. En el marco de esta iniciativa junto a la

Universidad de Marburgo (Alemania), la Universidade Federal do Pará (Brasil), la Universidade Rovuma (Mampula, África) y la Universidad del Magdalena, se logró comprender y entender las iniciativas locales de la resistencia frente a los efectos de la problemática conocida como crisis climática.

Asimismo, la realización del taller y foro durante el mes de febrero de 2023 en la Universidad del Magdalena contribuyó a profundizar en el papel de la academia en la corresponsabilidad e implementación de propuestas desde la localidad frente a cada afectación que han provocado los cambios de temperatura, los extensos periodos de sequía y lluvia, la degradación del suelo, el fallecimiento de la fauna y la flora y el desequilibrio espiritual en cada lugar de vida de la Madre Tierra. En este encuentro, cada persona entrevistada ejemplificaba mediante el recorrido de sus pies, sus lágrimas, sus suspiros de descanso y sus sonrisas cómo se esconden sus casas y lugares sagrados de protección a la naturaleza. En estos espacios fue donde reconocimos que caminamos sobre un gran ser vivo que nos da de comer y protege nuestras vidas como un todo. Por lo tanto, como un todo que somos, debemos honrarla y hablarle constantemente en cada representación de ella: nubes, ríos, mares, peces, árboles, arcoíris, truenos, relámpagos, tornados y espíritus.

Hay varios sitios sagrados culturales divididos, pero están todos vinculados como el tejido muscular. Hay mucho dentro del territorio ancestral, que ya eso está demarcado dentro de la línea negra, y otros que están fuera de la línea negra que venimos defendiendo, protegiendo para que eso no se desaparezca (Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu, comunicación personal).





Las variaciones climáticas de Colombia están sujetas a las denominadas temporadas de lluvias y de sequía. Ya que en el país no se presentan estaciones, a nivel del manejo de la tierra y de los cultivos las personas campesinas dependen del agua para llevar a cabo la siembra, la cosecha, el consumo y la venta de cada alimento. Sin embargo, últimamente el recurso hídrico se ha agotado y ha tardado en reponerse, lo que ha ocasionado daños no solo en los cultivos, sino en la salud de la comunidad, las tradiciones y la pesca, que son medios de subsistencia:

El impacto ambiental que se ha generado es a través de la deforestación, en la tala de árboles, que se ha generado ahí por parte de la misma comunidad, de los pescadores. Se ha talado la especie nativa, como los mangles, [que] cubrían todo alrededor de la ciénaga. Especies como el campano, un árbol muy típico de allá; el palo prieto... muchos árboles que ayudaban a conservar el cuerpo de agua. Entonces las personas para hacer un poco las faenas de pesca, cuando ya se vio disminuida la cantidad de peces, como los pececitos siempre se refugiaban, entonces la gente comenzó a talar las raíces para sacar los peces de ahí (Roiber Espinoza, Santa Barbara de Pinto, Magdalena, comunicación personal).

No es posible desentenderse del conocimiento de las comunidades, ya que en ellas existe una comprensión diferente sobre lo que las rodea y una forma distinta de imaginar un futuro más sano e integral para todos los seres vivos en el planeta Tierra. En esa medida, quiero cerrar con varias citas de las personas que estuvieron en los talleres del 24 y 25 de febrero de 2023:

Había mucha coca, marihuana, y había dimensiones de tierras taladas; había poteros, había ganados... y no solo eso, sino es que cuando fumigaban la marihuana todo

eso, lo tóxico, bajaba al agua y entonces afectaba al agua, afectaba los peces, a los camarones de consumo humano. Los peces se morían (Nicolás Mojica, comunidad wiwa, comunicación personal).

Otros, como la extracción de minas, la industria maderera, y como resultado ahora todas las plantas de pronto de su origen se han ido desplazando, y cada vez se hace más pequeño (Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu, comunicación personal).

Hemos intervenido. De pronto las costumbres que teníamos han cambiado, sobre todo en una época en que se sembraron cultivos ilícitos como marihuana y amapola. Fue extenso el daño que se hizo por parte de toda la población en toda la Serranía del Perijá, que se cultivaban esos cultivos ilícitos, y esa economía que queríamos de pronto implementar cambió también la costumbre de alimentación, porque ya no producimos comida, sino que producimos amapola y comprábamos afuera lo que nosotros producíamos u otros producían, y esto generó también que hubiera plagas, enfermedades, contaminación, muchas cosas que empezaron a entrar (Pedro Pablo Contreras, Serranía del Perijá, Cesar, comunicación personal).

La fumigación de glifosato, la aspersión de glifosato en la Serranía afectó bastante los cultivos, los cuerpos de agua, a las personas como tal, pero en sí mató mucha mucha vegetación nativa con las fumigaciones, porque la aspersión no era sobre el cultivo como tal, sino aspersiones a cielo abierto, que pasaban en fumigaciones con avionetas, y esto les caía a las montañas y afectaba a animales, a las plantas, a los árboles los secaba, y hubo vegetación que desapareció, que se han venido secando, y pues eso también degradó el suelo (Pedro Pablo Contreras, Serranía del Perijá, Cesar, comunicación personal).

El hecho de mirar a la naturaleza como si fuéramos dueños y no parte de ella ha generado toda esta problemática. Realmente, es uno de los factores que han ocasionado estos desniveles y estas situaciones irregulares. Esta es nuestra casa común; no tenemos otro lugar donde ir. Esta es nuestra única casa (Luis Orlando Naranjo, Asprocig, Lórica, Córdoba, comunicación personal).



Por último, y no menos importante, queda brindarles un agradecimiento a Michaela Meurer (Universidad de Marburgo) y a Jemusse Abel Ntunduatha (Universidad de Rovuma, Mozambique) por su participación con su artículo «AgriMulheres en el norte de Mozambique. La lucha por la igualdad de género y sus implicaciones para la resiliencia climática». Dicho texto permite reflexionar sobre las relaciones de poder y la vulnerabilidad que sufren ciertos sectores de la sociedad —en este caso, las

mujeres— debido a las transformaciones socioambientales que se viven en Mozambique en los marcos sociomaterial, político y económico. El documento presenta al grupo de AgriMulheres, donde se toma la posición de independencia económica a partir de la comercialización de sus productos, una solución que parte de la construcción de huertas propias para luchar por la igualdad de género y propiciar actividades productivas de resiliencia climática■